nos a bendecirla. Yo veo lleno de jubilo en las maravillas de Guadalupe, cumplida aquella promesa que se lee en el profeta Isaias(29)esto es, de abrir Rios caudalosos sobre los mas altos collados, y fuentes cristalinas en medio de los campos, de convertir los desiertos, en lagos de aguas dulces, y las tierras incultas en rios permanentes. En fin yo veo tantas cosas que arrebatan y enagenan mi corazon; pero ya nada me admira, nada celebro, nada me asombra tanto, como el contemplar a la Emperatriz de los Cielos, pidiendo a los Americanos por medio de Juan Diego, que le edifiquen un templo en las montañas de Tepeyac, por ser el lugar que ha escogido para formar en él su habitacion: si, un templo nos pide para que sea la fuente inagotable ce sus beneficios y gracias; y que semejante a aquel que viò S. Juan en su Apocalipsis, (30) tenga las puertas siempre abiertas, para que todas las Naciones, todas las Tribus, las gentes, los pueblos, y las lenguas todas, le tributen sin cesar, alabanzas, honores, y glorias.

¡O Tepeyac dichoso, y afortunado! tu puedes ya sin rubor, competir tus glorias, con el sublime Oreb, y con el brillante Sinai: tu eres el monte de doctrina, de santificacion, y de paz: montes cuyas puertas amo Dios mas que a los tabernaculos de Jacob: monte tan celebre, como los montes de Idumea, Seir, y Hor; tan santificado, como los montes de Arabia, Sinai, y Faraon: tan fecundo, como los montes de Efrain, Amalec y Gaz: tan amado de Dios como los montes de Galilea, y Mar mediterraneo,

(29) *Isaias Cap.* 40. *V.* 18.
(30) *Apoc. Cap.* 21. *V.* 25. *y* 26

Tabor, y Carmelo; monte tan frecuentado de los Pueblos, como en el antiguo tiempo lo fueron, los de Hebron, Samara, Gabaon, y Silo: monte en fin pingüe cuajado de Maravillas, y en quien le agradó al Señor que se edificase el Santuario de Maria, para que llenase de favores a su Pueblo: *Elegi locum istum mihi in domum.* Conclui.

Ya no me resta mas amados compatriotas Queretanos, sino solamente el deciros, que en ese celebrado Santuario, que lleno el Señor con las nieblas de su gloria, y cubrio con su Nube Santa, se hallan colocadas para siempre, las vanderas de los Españoles, en señal de nuestra gratitud y de nuestro triunfo, por ser el lugar donde esta el arco de paz que acuerda a Dios sus promesas; si, alli esta la puerta de santificacion, y la Escala misteriosa: alli se halla la Niña de la familia de Jacob, de donde salio la Estrella que iluminó a las naciones que se hallaban sentadas en las sombras y tinieblas de la muerte: alli esta en fin, Maria de Guadalupe vuestra Patrona, vuestra Madre, vuestra Compañera, vuestra Guia las arras y primicias de vuestra gloria, y toda nuestra felicidad.

Acudid a ella con fee, en todas vuestras necesidades, seguid cumpliendo con religiosidad, como hasta aqui, el sagrado juramento de sostener a todo trance la Religion Santa de Jesucristo, y los derechos sagrados de la Patria. Sed virtuosos, y obrando de este modo, estad seguros que esa Divina Madre desterrara de entre nosotros los odios, los rencores y enemistades; hara que desaparescan los partidos, y que se unan los corazones de todos los americanos: nos alcanzara en fin, del trono santo de Jesucristo vida nuestra, la gracia santificante,

para que infundiendose en nuestros corazones, vivamos como verdaderos cristianos, y pasemos a verla y alabarla al monte santo de la gloria. Asi sea.